

La filosofía italiana: una cuestión abierta

En los últimos años se ha desarrollado en Italia un intenso debate en el que se ha discutido mucho sobre la naturaleza, el valor y la especificidad de la tradición de pensamiento que en nuestro país – o, para ser más exactos, en nuestra Península – comenzó y ha continuado a través de los siglos, hasta los tiempos más recientes. De esa tradición se ha tratado de identificar, en primer lugar, las características distintivas, subrayando particularmente su vocación específica o predominantemente histórica, civil y política. Pero también se ha reflexionado sobre sus orígenes, individuándolos principalmente en la era humanística-renacentista. Se ha investigado su relación con otras tradiciones filosóficas europeas, destacando analogías y diferencias, y estableciendo comparaciones con resultados considerablemente proficuos. Asimismo, no ha faltado la reflexión, en una perspectiva más general y más allá del caso italiano en particular, sobre el verdadero problema metodológico y sustancial de fondo, es decir, sobre la misma posibilidad de hablar de una filosofía ‘nacional’ o, en todo caso, ligada a una determinada tradición lingüística y cultural. El resultado, en su conjunto, es una abundante serie de estudios y profundizaciones – así como discusiones – sobre las cuales ya se han realizado diversas valoraciones, entre las cuales destaca, por su rigor y precisión, la ofrecida por Corrado Claverini en su monografía *La tradizione filosofica italiana. Quattro paradigmi interpretativi* (Quodlibet 2021).

Este debate ha sido acompañado por un creciente interés en la filosofía italiana en el ámbito internacional. De hecho, no son pocas las instituciones académicas, las revistas científicas (entre las cuales destacan la estadounidense «*Differentia: Review of Italian Thought*» y la inglesa «*Journal of Italian Philosophy*»), las iniciativas editoriales y las investigaciones de diversa índole que, en Europa y otros lugares, le han reservado – y le siguen reservando – una atención específica. El interés no se limita al campo disciplinario de los Italian Studies o a los autores más contemporáneos, como lo demuestra el volumen *From Kant to Croce: Modern Philosophy in Italy 1800-1950* de Brian y Rebecca Copenhaver,

publicado por Toronto University Press en 2012 (y ahora traducido también al italiano: *Filosofia in Italia (1800-1950). Uno sguardo dall'esterno, Le Lettere 2023*): un volumen que propone una interpretación representativa – particularmente atenta al contexto histórico-político del período en consideración – de un segmento crucial de la filosofía italiana; representación que, entre otras cosas, tiene el mérito de tratar (y, en ciertos casos, de presentar por primera vez al público anglosajón), junto a la obra de los pensadores más conocidos, también la de algunas figuras menos conocidas o menos estudiadas, pero no por ello menos relevantes en el contexto de un análisis de conjunto.

Es oportuno señalar que en Italia la filosofía italiana como tal ha sido tema de estudio también en el pasado. Es obligatorio, en este sentido, mencionar en primer lugar la *Prolusione e introduzione alle lezioni di filosofia nella Università di Napoli (1862)* de Bertrando Spaventa, obra mejor conocida con el título dado por Giovanni Gentile cuando la reeditó en 1908, es decir, *La filosofía italiana nelle sue relazioni con la filosofía europea, en la que se planteaba la célebre y acertada tesis de la 'circulación' del pensamiento italiano, según la cual – para resumirla en manera breve – es precisamente en Italia, durante el Renacimiento y sobre todo con Bruno y Campanella (y, posteriormente, también con Vico), donde se habrían sentado las bases de la filosofía moderna, que posteriormente (debido a las condiciones políticas y religiosas no favorables de la historia italiana después del siglo XVI) se habría desarrollado en las otras naciones europeas, especialmente en Alemania, para regresar finalmente a nosotros con Galluppi, Rosmini y Gioberti. Y también en esta ocasión, al igual que en la actualidad, el tema fue objeto de un amplio debate. Por un lado, la misma tesis de Spaventa constituía, de hecho, una alternativa explícita a la idea de una sabiduría ancestral y autóctona italiana; idea formulada por Vico en el *De antiquissima italorum sapientia (1710)* y retomada, entre otros, por Vincenzo Cuoco en su *Platone in Italia (1806)*, por Terenzio Mamiani en las páginas del *Rinnovamento della filosofía antica italiana (1834)* y, finalmente y principalmente, por Gioberti en el *Primato morale e civile degli italiani (1843)*. Por otro lado, la interpretación spaventiana de los eventos relacionados con la filosofía italiana suscitó a su vez y desde el principio, junto con entusiastas adhesiones, críticas y reacciones decididamente negativas. Para dar solo un ejemplo, en el volumen *La philosophie contemporaine en Italie. Essai de philosophie hégélienne*, publicado en París en 1868, Raffaele Mariano, alumno y seguidor de Augusto Vera y exponente de la 'derecha hegeliana' en Italia, se decía dispuesto a conceder a Spaventa que el pensamiento italiano del Renacimiento y de la primera modernidad había sido reprimido en su país por la opresión política y religiosa y, por lo tanto, obligado a 'emigrar' al extranjero; pero negaba que luego*

hubiera regresado y florecido, ya que las expresiones más recientes de la filosofía nacional (en primer lugar, Galluppi, Rosmini y Gioberti 'exaltados' – por así decirlo – por Spaventa) no contribuían de hecho en modo alguno al progreso del pensamiento, sino que representaban, según él, una fase de decadencia.

Si, por tanto, la reflexión de la filosofía italiana sobre sí misma –caracterizada interna y simultáneamente por polémicas más o menos inflamadas – no es ciertamente una novedad, diferente es la situación por lo que respecta a la dimensión internacional. En este aspecto se pueden señalar, por ejemplo, la gran fortuna europea de Giordano Bruno entre los siglos XVII y XIX (de Naudé a Bayle, de Toland a Diderot, de Jacobi y Schelling a Hegel, no son pocos los que han reconocido, de una u otra manera y con diferentes matices, la importancia del Nolano en el marco de la historia del pensamiento); o las lecturas en clave filosófica de Leopardi por parte de un nutrido grupo de autores de lengua alemana (de Schopenhauer a Nietzsche, con una mención especial para el 'ultraleopardiano' Philipp Mainländer); o la notable difusión en el área anglosajona de las ideas de Rosmini (a quien William James comparaba con los mayores pensadores de todos los tiempos, desde Aristóteles hasta Hegel). Y, también se puede recordar, a modo de ejemplo – un episodio tal vez marginal pero digno de mención, sobre el cual se ha llamado la atención recientemente – que en 1874 Karl Hillebrand pidió a Francesco Fiorentino que escribiera, para la naciente revista «Italia», promovida por él y dedicada enteramente a la cultura italiana, un artículo (que se publicará al año siguiente) destinado a ilustrar la condición de nuestra filosofía después de 1860 (tarea que Fiorentino cumplirá adhiriéndose fundamentalmente al paradigma interpretativo fijado por Spaventa). Vale la pena señalar que los ejemplos de una significativa recepción o influencia del pensamiento italiano fuera de Italia, así como aquellos de un particular interés extranjero por algunos de sus momentos o protagonistas, podrían multiplicarse naturalmente (baste pensar – para añadir un ejemplo más de carácter no estrictamente o exclusivamente filosófico pero muy conocido – al emblemático elogio del Renacimiento italiano formulado por Nietzsche en el aforismo 237 del primer volumen de *Menschliches, Allzumenschliches*). Lo que sin embargo será difícil de encontrar en otros países, a lo largo del tiempo, es una verdadera tematización del papel desempeñado por la filosofía italiana en su conjunto y en su oportuna especificidad. Ni mucho menos se podrá individuar con facilidad un debate como el que inicia en Italia con la operación realizada por Spaventa y que continúa, marcado por las importantes obras histórico-filosóficas de Gentile (comenzando con el Rosmini e Gioberti, de 1898) y por textos fundamentales como *La filosofía di Giambattista Vico* (1911) de Croce, al menos hasta las *Cronache di filosofía italiana* (1955) y *la Storia della filosofía italiana* (1966) de Eugenio Garin. Nada comparable,

en cualquier caso, a lo que en el viejo continente y al otro lado del Atlántico, entre finales del siglo pasado y el inicio del nuevo milenio, ha ocurrido y sigue ocurriendo. Al margen de las obvias diferencias que existen entre las diferentes épocas (históricas y historiográficas), se puede quizás afirmar que lo que estamos presenciando, a nivel internacional, es un fenómeno realmente nuevo.

El hecho es que hoy el debate sobre el tema está más vivo que nunca, tanto en Italia como en el extranjero; y, a la luz de la variedad de posiciones sobre las que se basa, de los puntos de vista desde los que se aborda y de los juicios que se expresan, resulta evidente que la cuestión relativa a la filosofía italiana es y sigue siendo más que nunca una cuestión abierta. Precisamente por eso, son muchas las direcciones que se podrían tomar si se desea participar en dicho debate. Sin duda, entre ellas encontramos la que consiste simplemente en dedicarse a estudios e investigaciones sobre los autores y las obras de la tradición filosófica italiana, incluida la más reciente, basándose en un enfoque riguroso tanto teórico como histórico-filosófico. Lo que se quiere decir es que puede ser útil concentrarse, sin necesidad de plantearse el problema de la 'nacionalidad' del pensamiento (un problema que probablemente pertenece a una etapa de la historiografía ya concluida), en aquello en lo que la filosofía italiana ha sabido producir objetivamente de valor; y hacerlo destacando y valorando, por un lado, los contenidos de naturaleza exclusivamente teórica y, por otro, realizando investigaciones serias a gran escala sobre las fuentes, el encuadre histórico y la recepción de los textos. Es precisamente moviéndose en esta dirección que «Rosmini Studies» intenta hacer su modesta contribución, ocupándose ciertamente, en primer lugar, de Antonio Rosmini (figura clave – como se ha podido ver en los breves apuntes que se han hecho – en los intentos ya decimonónicos de delineación del 'canon' filosófico italiano, así como un autor ampliamente estudiado en el siglo XX y en el origen de toda una corriente de orientación espiritualista) en una perspectiva no secundariamente europea, como ha ocurrido en el caso de la publicación de numerosos trabajos sobre las posibles relaciones entre su filosofía y la fenomenología; sino dedicando amplio espacio también a otros nombres, de mayor o menor relevancia, del pasado y del presente. Por ello, nuestra revista ha acogido en números anteriores, artículos – incluso de autores extranjeros – como aquellos (por limitarse a la sección «Excursus») sobre varios aspectos del platonismo entre los siglos XV y XVI, sobre la filosofía civil del siglo XVIII, sobre la relación entre idealismo y trascendencia en Piero Martinetti. Y es por ello que en este número aparecen (por limitarse a la sección «Spazio aperto») un artículo sobre ontología y metafísica en Vittorio Mathieu y otro sobre Giorgio Agamben como lector de Franz Overbeck.

(f.m.)